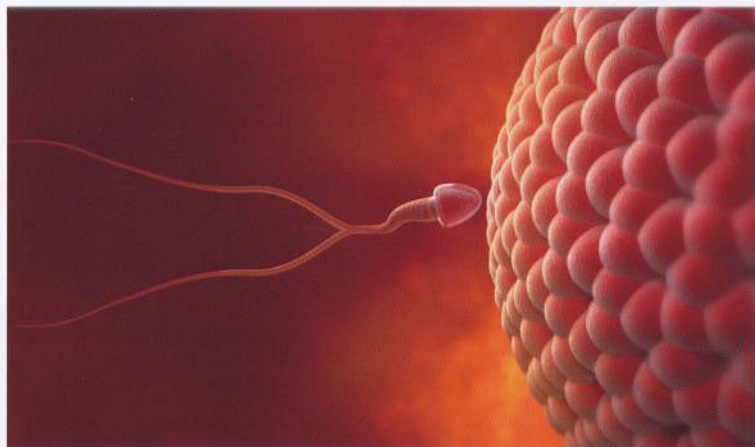


# “La culpa siempre es de la mujer”

Hace unos 20 años le dije a un paciente que tenía mos problemas con su semen, que había pocos espermatozoides, que apenas se movían y que presentaban aspecto anómalo, algunos por ejemplo con doble cola. Indignado, mientras dejaba para siempre mi consulta, me contestó que la doble cola la tendría mi padre.

Marisa López-Teijón



Hay que reconocer que en las dos últimas décadas las cosas han cambiado para bien y actualmente ya podemos comentar un seminograma sin que se presenten incidencias.

Hace dos años el Colegio de Médicos de Barcelona se enteró de que un paciente intentó agredirme, más concretamente tirarme por la ventana, y como están muy preocupados por la violencia a los médicos, me instó a denunciarlo.

En el juicio el paciente dijo “Señoría, es que esa doctora quería hacerme una biopsia del testículo”. La reacción de sorpresa-susto-asombro del juez y fiscal fue digamos que.....divertida. Cuando los especialistas en Reproducción solicitamos a una paciente una biopsia de endometrio se entiende sin problemas que esta prueba puede formar parte de los estudios de fertilidad; cuando pedimos una biopsia de testículo con frecuencia el varón nos

pregunta si no sería mejor “ya poner directamente semen de banco”.

El mito de considerar que la fertilidad es cosa de hombres y la esterilidad cosa de mujeres está desapareciendo poco a poco. Seguramente lleva la misma velocidad de cambio que el resto de las situaciones cotidianas que vivimos las mujeres en nuestra sociedad.

Me refiero a otros comentarios del estilo, como por ejemplo cuando las suegras y amigas de las mismas afirman “cómo lleva este chico los cuellos de las camisas desde que se casó”, “no tienen todavía hijos porque a ella le gusta mucho salir, viajar, el gimnasio.. es un poco egoísta”, o “no tienen hijos todavía porque ella ha esperado demasiado y ahora ya tiene una edad..”

Tanto en el terreno social como en el campo reproductivo todavía no nos hemos ganado la presunción de inocencia. Esa es la gran asignatura pendiente: Que la culpa no sea siempre nuestra, mientras no se demuestre lo contrario.